



A0867

24/01/2000

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA INAUGURACIÓN DE LAS JORNADAS SOBRE INFRAESTRUCTURAS, CRECIMIENTO Y EMPLEO, ORGANIZADAS POR LA ASOCIACIÓN PARA EL PROGRESO DE LA DIRECCIÓN

Madrid, 24-01-2000

Muy buenos días a todos. Muchas gracias a la APD y a los organizadores de este acto que nos permite presentar una cuestión absolutamente capital para el futuro de nuestro país.

España finaliza el siglo XX en unas condiciones que, en mi opinión, nos permiten afrontar el futuro con mucha confianza. Pocas veces los españoles hemos estado en un horizonte tan lleno de oportunidades como el que se nos ofrece a las puertas de este nuevo siglo. Creo que hoy podemos afrontar con éxito los retos que nos plantean las nuevas tecnologías, la globalización en un entorno donde las comunicaciones y las relaciones humanas están cada vez menos condicionadas por las limitaciones del espacio y del tiempo. Lo podemos conseguir y por eso creo que hoy es el momento de invertir en futuro.

Cuando se inició la actual legislatura, asumí retos que muchos consideraban dentro y fuera de España, por ambiciosos, un poco excesivos. Me propuse nuestra participación en el euro desde el primer momento; quisimos que España fuera protagonista de esta nueva etapa de construcción europea. La plena integración en el euro es un objetivo alcanzado y ahora debemos hacer de la convergencia real la nueva referencia de nuestro futuro.

En estos años hemos también tenido algunos logros importantes. Los relativos, por ejemplo, a la mejora de nuestra economía y de nuestra competitividad creo que no necesitan a estas alturas mayores explicaciones: se han reducido los impuestos a los asalariados profesionales, ahorradores y pequeñas y medianas empresas; se han equilibrado las cuentas públicas conteniendo el gasto corriente; se ha privatizado una parte muy significativa del sector público empresarial; se han llevado a cabo reformas estructurales que han permitido mejorar el funcionamiento de los mercados de factores y productos.

Todo lo hemos hecho a la vez que se potenciaba nuestra capacidad productiva, y la prioridad dada a los gastos en Educación, Infraestructuras, Investigación y Desarrollo e

Innovación Tecnológica ha estado precisamente destinada a mejorar la eficiencia de nuestro sistema productivo.

De esta forma se han recuperado los grandes equilibrios macroeconómicos, se ha mantenido un crecimiento superior al 3 por 100 del Producto Interior Bruto en los tres últimos años, lo que ha permitido generar 1.800.000 nuevos puestos de trabajo. Actualmente somos líderes de la creación de empleo en Europa.

Sin embargo, ahora que finaliza la Legislatura, al tiempo que hacemos balance de lo realizado, procede que nos planteemos las muchas tareas que tenemos por delante para resolver los problemas pendientes y para incrementar la presencia de España en la esfera internacional.

Nos proponemos, sobre todo, una cosa, que es alcanzar la convergencia real y el pleno empleo en el horizonte de la próxima década. El empleo ha sido el objetivo del Gobierno en esta legislatura y lo va a seguir siendo en la próxima porque, además, ahora podemos aspirar de forma realista a más y mejores empleos, al pleno empleo. La superación de la larga etapa del paro en España depende de nuestra confianza en nosotros mismos. No es algo fácil, por supuesto. Quiero decir que depende de nuestra determinación y de nuestra capacidad para aprovechar las oportunidades que nos depara el nuevo siglo.

Creo que el pleno empleo está a nuestro alcance si sabemos concentrar nuestras energías en cuatro áreas fundamentales: la Educación, porque el principal activo que posee España es su capital humano; el desarrollo de las tecnologías de información, base de la eficiencia futura de nuestra economía; la Investigación, el Desarrollo y la Innovación, porque el futuro de nuestras empresas depende de ello; y la superación de nuestro déficit crónico en infraestructuras para generar competitividad, cohesionar España e integrarnos plenamente en Europa.

Atendiendo a estos ejes de modernidad, estaremos invirtiendo en futuro, un futuro de más empleo, más calidad de vida y de más bienestar para los españoles. Juegan a nuestro favor los resultados obtenidos en la Agenda 2000, la buena salud de nuestro Presupuesto, la favorable situación de nuestra economía, el buen contexto exterior y el marco de estabilidad que ofrece el euro.

Nunca ha tenido España tanta ambición como ahora y nunca ha disfrutado de una oportunidad tan clara para alcanzar las metas que nos hemos propuesto y hemos de saber aprovecharla.

Acabo de exponerles cuatro ejes de actuación, todos ellos de singular importancia; pero hoy lo que nos convoca es hablar de infraestructuras.

Creo que España se encuentra ante una oportunidad histórica para dar en los próximos años un impulso definitivo a su modernización. En esta última legislatura se han creado las condiciones adecuadas para realizar una amplia inversión en carreteras, ferrocarriles, puertos y aeropuertos, que nos permita competir eficazmente en la Europa del Mercado Único y superar nuestras tradicionales carencias. Tanto las comunicaciones físicas que permiten la movilidad, como las virtuales, las de la transmisión de información,

determinarán, en buena medida, nuestro bienestar futuro como ciudadanos y como nación; pero ello requiere un impulso definitivo y no quedarnos atrás.

Para poner al día nuestras infraestructuras corregidas y nuestro déficit crónico en este terreno, las Administraciones invertirán en los próximos siete años diecinueve billones de pesetas. Un esfuerzo de esta magnitud no tiene precedentes en nuestra historia.

Con esta enorme inversión resultará posible:

- en Carreteras, la finalización de los más de 13.000 kilómetros del mallado completo de la red de gran capacidad, para asegurar una comunicación fluida entre los centros económicos y la población;
- en el Ferrocarril, la disposición de una red de gran velocidad que compita en tiempos de viaje con la carretera y, en algunos casos, con el avión para conseguir multiplicar por cinco el número de usuarios de este medio de transporte;
- en materia de Puertos y Aeropuertos, la adaptación de nuestras infraestructuras a las necesidades y hacer posible, por ejemplo, que los aeropuertos de Madrid y Barcelona puedan recibir 60 y 40 millones de pasajeros, respectivamente;
- en Telecomunicaciones, incorporar plenamente las tecnologías de la información a la realidad cotidiana de la sociedad española;
- en el Medio Ambiente, restaurar nuestras costas, finalizar los planes de saneamiento y aprobar el Plan Hidrológico Nacional,
- finalmente, en el Sector Energético completar nuestra red eléctrica y de gasoductos.

Esos objetivos son esenciales para la modernización de España. Alcanzándolos, mejoraremos las comunicaciones interiores y las conexiones fronterizas para abrirnos más a Europa; favoreceremos un desarrollo regional equilibrado, reforzando la cohesión interregional, y mejoraremos la competitividad general de nuestra economía y, con ello, impulsaremos nuestro objetivo de crear empleo.

Este ambicioso programa de inversiones permitirá acortar distancias en todos los ordenes o, si lo queremos decir, servirá para acercar más entre sí a los españoles y a éstos, con la Europa desarrollada. Las nuevas carreteras, por ejemplo, reducirán en un 25 por 100, como media, los tiempos de viaje. En el Ferrocarril, todas las capitales de provincia estarán a menos de cuatro horas y media del centro de la Península; Barcelona quedará conectada con todo el territorio peninsular en un máximo de seis horas y media. En definitiva, nuestras infraestructuras contribuirán a hacer posible el objetivo de la convergencia real.

España está en condiciones de abordar este programa de inversiones, porque hoy reunimos las condiciones necesarias para hacerlo posible, porque hemos puesto nuestras cuentas en orden y tenemos capacidad empresarial y financiera para afrontarlo.

Yo quiero anunciarles de una forma categórica mi firme compromiso con este programa integral de inversiones, que se irá desgranando a lo largo de esta Jornada que hoy les

reúne en la Asociación para el Progreso de la Dirección. Nos proponemos conseguir que las infraestructuras en España dejen de representar un lastre y pasen a constituir un auténtico motor de desarrollo, que contribuya a la convergencia real y al pleno empleo. A ello vamos a dedicar buena parte de nuestro esfuerzo y de nuestros recursos en los próximos años.

Para asegurar una aplicación ordenada de este programa se elaborará durante la próxima legislatura una ley-marco para la gestión y financiación de las infraestructuras, que refuerce el papel regulador del sector público y dé plena seguridad a las distintas fórmulas de gestión y financiación que se pongan en marcha, porque para el éxito de esta empresa resulta imprescindible que el mercado jurídico que ampara la participación de la iniciativa privada sea el idóneo para que el proceso sea ágil, transparente y permita a los agentes inversores participar sin recelo alguno. También será esencial reforzar la cooperación entre las diferentes Administraciones públicas a la hora de concebir y financiar los nuevos proyectos de inversión que les afectan.

Señoras y señores,

En los próximos años, muy próximos años, alcanzaremos el equilibrio presupuestario y liberaremos importantes recursos que ahora estamos destinando a la reducción del déficit. La disponibilidad futura de estos recursos abrirá grandes posibilidades inéditas en los últimos años que hemos de utilizar con inteligencia y con rigor. Habrá márgenes para nuevas rebajas de impuestos y de cotizaciones sociales, para reforzar determinadas políticas de gasto y para dotar de reservas que permitan garantizar mejor nuestro sistema de pensiones y aliviar nuestro endeudamiento.

Todo ello será compatible con la reducción del peso del gasto público en la economía española, hasta conseguir que se sitúe, para el conjunto de las Administraciones públicas, por debajo del 40 por 100 del Producto Interior Bruto.

La política presupuestaria de los próximos años se caracterizará, pues, por el equilibrio, por un sector público más ajustado a las necesidades de los ciudadanos y por una estructura de gasto que permitirá potenciar los ejes de actuación que nos impulsarán a la convergencia real y al pleno empleo: Educación, Sociedad de la información, Investigación y Desarrollo e Innovación, e Infraestructuras. De esta forma, la inversión en infraestructuras constituirá una prioridad reforzada de nuestra política presupuestaria futura. Estoy convencido de que el impacto que tendrá esta decisión en la competitividad y, en definitiva, en el empleo y el bienestar de todos los españoles será extraordinariamente positivo.

Muchas gracias por su invitación para la inauguración de estas Jornadas, que quedan inauguradas, y les deseo mucho éxito en su trabajo. No creo que se pueda empezar mejor una semana que con proyectos muy ambiciosos para modernizar nuestro país. Ojalá lo aprovechemos siempre.

Muchas gracias.